

CELCIT. Dramática Latinoamericana 120

LA SEÑORA MAYOR

Carlos de Urquiza

PERSONAJES

Señora Mayor

Enfermero

Mariana

Paula

Federico

Oscar

Julia

El escenario presenta un nivel superior, en el cual está la Señora en su silla de ruedas. A su lado hay una silla que ocupará el enfermero, quien está a cargo de su cuidado. Los demás personajes se moverán en un plano inferior, adelante y a los costados del ámbito de la Señora.

La Señora es una persona mayor, de unos setenta años, que ha tenido una trombosis que la ha dejado paralítica, sin posibilidades de hablar y con dificultades en su área comprensiva. Tiene recortados sus posibilidades de movimiento, se expresa con sonidos guturales y necesita permanente asistencia para sus más mínimas necesidades.

El Enfermero ha sido contratado por la familia para hacerse cargo de su cuidado. La Señora Mayor luego de su internación, ha pasado a la casa de su hija mayor, Mariana, quien vive con su esposo, Oscar, y con su hijo de 17 años, Federico. La otra hija de la Señora Mayor, Paula, vive en la casa que pertenecía a su madre hasta el momento de la enfermedad. Julia es una amiga de la Señora Mayor.

Escena I (La Señora Mayor)

Señora Mayor: La que está sentada en ese sillón de ruedas, soy yo. Han pasado seis meses desde mi ataque y en poco tiempo más estaré muerta, aunque todavía no lo sé. Incluso ahora se me hace difícil tener una clara idea de lo que sabía o dejaba de saber en ese momento. En esta última parte de mi vida todo es confusión, las horas y los días se suceden, mientras que la luz y las sombras se persiguen sin descanso... Es como estar encerrada en una caja, a la que a intervalos se le levanta la tapa, que vuelve a cerrarse, que vuelve a levantarse, que vuelve a cerrarse...

Escena II (La Señora Mayor y el Enfermero)

Enfermero: Acabo de cambiarte, ni se te ocurra cagarte de nuevo... ¿Me entendiste? No estoy acá para andar removiendo mierda todo el tiempo. ¿Me entendiste? ¿Contesta, carajo?

Señora Mayor: *(Emite un sonido gutural)*

Enfermero: Ves, te das cuenta que podés contestar como corresponde. Esto se llama estimulación psicomotriz intensa, consiste en cagarte a pedos para que respondas. A mí me gusta que me contesten.

Señora Mayor: *(Emite un sonido gutural)*

Enfermero: Muy bien, nos vamos entendiendo.

Señora Mayor: *(Emite un sonido gutural de mayor intensidad)*

Enfermero: ¡Y ahora que querés!

Señora Mayor: *(El sonido se hace más apremiante)*

Enfermero: Terminala, ¿querés? No te entiendo nada de nada.

Señora Mayor: *(El sonido cobra más y más fuerza)*

Enfermero: ¡Me vas a volver loco! ¿Qué querés? ¿La lapicera? ¿Las hojas?

Señora Mayor: *(Ya casi es un rugido)*

Enfermero: ¡Basta! Me entendés. ¡Basta! ¿Qué querés, mear? ¡Meate encima, que el tarado después te limpia! Pero por lo que más quieras, ¡callate!

Señora Mayor: *(El sonido ahora es continuo)*

Enfermero: *(Mientras le muestra el vaso)* ¿Qué querés? ¿Agua? ¿Querés agua?

Señora Mayor: *(Instantáneamente se calma)*

Enfermero: *(Le da de tomar agua)* ¿No podés pedir las cosas por su nombre? Vaso, esto se llama vaso... ¿entendiste? Me vas a volver loco. ¡Si no fuera por tu hija ya me habría ido a la mierda!

Escena III (Las dos hermanas)

Mariana: Esto no da para más. Se la pasa gritando todo el día... grita y grita y grita...

Paula: Habría que cambiarle la medicación.

Mariana: Claro.

Paula: Ya habría que haber llamado al médico...

Mariana: Lo único que me falta. Habría que... habría que... ¡Ocupate vos! Hacer algo, en lugar de dar indicaciones. Ya estoy podrida, ¿me entendés? Vos venís de

visita a ver a la vieja, pero yo estoy todo el día encerrada cuidándola, escuchando los gritos, corriendo de aquí para allá. ¡No doy más y encima vos venís a decirme lo que habría que hacer!

Paula: ¡Mariana, pará! No me quiero pelear con vos. Estoy tratando de buscar como solucionar las cosas.

Mariana: No hay solución, ¡me entendés! ¡No hay manera de solucionar nada! La única solución es que la vieja se levante de esa silla, que hable, que entienda... Y eso no va a suceder.

Paula: Eso no es cierto. No sabemos si va a suceder. Por algo le pusieron la foniatra y al kinesiólogo, por algo el médico le dio de alta.

Mariana: Para que la prepaga no siga perdiendo plata, por eso le dio el alta. No porque esté mejor.

Paula: No podés ver todo mal. Te terminás haciendo mierda. Yo quiero tener esperanza. La vieja siempre fue muy activa, tiene mucha fuerza, debe estar peleado por salir, y yo creo que lo va a lograr.

Mariana: La vieja no está más, ya se fue, eso que esta en el cuarto de arriba no es mi mamá.

Señora Mayor: *(Se escucha una fuerte queja. La luz se prende arriba)*

Escena IV (Señora Mayor. Fede)

Federico: ¿Qué pasa, abu? ¿Estás aburrida? Cómo no vas a estar aburrida, siempre sentada ahí sin hacer nada. Pero, no desesperes, abu, aquí llego el Super Nieto para divertir a su Super Abuela.

Señora Mayor: *(Emite un quejido, igual a los anteriores)*

Federico: *(La abraza por detrás de la silla de ruedas)* ¡Yo también te quiero, abu!

Señora Mayor: *(Vuelve a quejarse)*

Federico: ¿Querés que te cuente? Hoy tuvimos un partido, jugamos contra el colegio del estado, el que está a dos cuadras del cole. Bueno, perdimos... pero yo hice un gol. Y no sabés, abu, cómo lo grite, porque te lo dediqué. Corrí como loco hasta la mitad de la cancha, no dejé que nadie me alcanzará, mientras gritaba: ¡Es para la abu! ¡Es para la abu!

Señora Mayor: *(Se queja más fuerte)*

Federico: ¿Porque sabés, abu? Antes de empezar el partido me dije: si hoy hago un gol la abu se va a sanar...

Señora Mayor: *(Ahora el grito es apremiante)*

Federico: ¡No grites más, abu... te vas a curar!

Señora Mayor: *(El grito tiene más fuerza)*

Federico: Hice un gol, abu... ¡dije que si hacia un gol te curabas!

Señora Mayor: *(Ya grita casi sin intermitencia)*

Federico: ¡No grites, abu! ¡No grites más!

Señora Mayor: *(En un grito desesperante)*

Federico: ¡Mamá, vení, no sé qué le pasa a la abu! ¡Mamá, vení!

Escena V (Marido. Mariana.)

Mariana: No pegué un ojo. Me tuve que levantar como siete veces... esos gritos a la noche, con todo en silencio... saltar una y otra vez de la cama, sobresaltada, sin saber qué pasaba... una y otra vez... y ella que te mira, los ojos bien abiertos, como queriendo decirte... vaya uno a saber qué cosas quiere decirte... y la impotencia, la impotencia de no saber, de no poder... No doy más... ya sé que siempre digo no doy más y que sigo dando, sacando fuerzas de alguna parte desconocida de mí misma...

Marido: *(La mira comprensivo)* La situación es difícil, pero yo creo....

Mariana: Sí, ya sé...que exagero, siempre pensás que exagero, que dramatizo sin sentido, pero ahora no es así. Allí está, arriba nuestro, como parada sobre nuestras cabezas, en esa horrible silla de ruedas que no sabe ni puede mover. Para qué alquilamos esa puta silla con ruedas, si nunca se mueve...

Marido: *(Apenas se mueve)* No me parece...

Mariana: No se te ocurra decir que soy injusta... ni se te ocurra. No, si vos sabés muy bien acusar con tu silencio... con tu silencio, me oíste... porque ella por lo menos grita y así me parece saber qué quiere algo, pero vos ni siquiera un grito, una protesta, algo...

Marido: *(Le acaricia la cabeza)* Mariana, estás muy nerviosa...

Mariana: *(Alejándose, no permite que la toque)* ¡No necesito que me tengan lástima! ¡Yo voy a poder, con ella, con vos, con todo voy a poder, aunque me muera, aunque reviente! ¡Voy a poder, me escuchaste, voy a poder!

Escena VI (Paula. Señora Mayor)

Paula: Buen día, mamá. Me dicen que anoche no dejaste dormir a nadie. Meta grito y grito toda la noche. Así no van bien las cosas, Mariana no da más, basta mirarle las ojeras para darse cuenta y vos sabes que en ese estado Mariana se pone imposible.

Señora Mayor: *(Da vuelta la cara)*

Paula: ¿No te gusta lo que te estoy contando? ¿Vos sabés que yo creo que me entendés absolutamente todo lo que te digo? Más, si no fuera por lo que dicen los médicos, podría asegurar que todo esto lo hacés para probarnos...

Señora Mayor: *(Levanta una mano)*

Paula: ¿No estás de acuerdo? ¡Ojalá no estuvieras de acuerdo! Eso querría decir que estás mejorando, así terminamos con esta pesadilla de una buena vez... ¿Querés que te diga? Estoy podrida de tener que venir aquí todos los días, estoy podrida de verte así, en esa silla de ruedas, sin poder moverte, sin poder hablar...

Señora Mayor: *(Emite un sonido)*

Paula: Ese sonido... ese grito... ¿qué significa? ¿Qué quiere decir? ¿Que sí? ¿Que no? ¿Quiere decir algo o no significa absolutamente nada? ¡Por Dios! Es demasiado para todos nosotros tener que verte así. ¡Es demasiado para mí no poder entender lo que te pasa, mamá!

Señora Mayor: *(Otro sonido similar)*

Paula: Está bien. Está bien. No te pongas nerviosa. Ya está, ya estoy más tranquila, pero cada vez que vengo a cuidarte es una discusión con Mariana. Vos sabés cómo es ella y más en una situación así. Yo entiendo que no es fácil tenerte aquí, pero cómo hago para tenerte en casa, y ella todo el tiempo me lo echa en cara. Que no durmió, que no da más... ¡Y es mentira, mamá! Ella siempre da más, pero le encanta quejarse, vive para quejarse...

Escena VII (El Padre y Federico)

Federico: Yo no hice nada, te lo aseguro. Lo que pasa es que mi división es kilombera y Rodríguez es un nabo. Todos están esperando la hora de música para armar el mayor despelote y justo me agarra a mí, que te juro que no había hecho nada.

Padre: *(Lo mira como no creyéndole)* ¡Oh, la injusticia!

Federico: Por qué nunca me crees. Si yo te digo algo vos siempre pensás que te estoy mintiendo. Yo no miento. Yo si me la tengo que bancar me la banco, pero no ando diciendo boludeces para hacerla más liviana. Sí, es cierto, saqué la madera de abajo del banco, la tiré y rompí el vidrio de la puerta. Eso es cierto, pero no quise romper el vidrio de la puerta.

Padre: *(Vuelve a poner cara de incredulidad)* Un problema de mala puntería.

Federico: ¡Basta, viejo! ¡No! ¡No quise romper el vidrio de la puerta! Y si digo que no quise, no quise. Le quise romper la cabeza a ese hijo de puta, a ese nabo de Rodríguez que expulsó a Miguel. Y lo expulsó al pedo, porque no fue Miguel el que le serruchó la pata a la silla. Eso lo hizo Capussotti, pero Miguel se cagó de risa cuando Rodríguez se cayó de culo, y el boludo lo expulsó del colegio. Pero justo se corrió y la madera pegó en el vidrio de la puerta.

Padre: *(Hace un gesto como de no querer seguir con la conversación)* ¡Basta! El tema dejó de interesarme.

Federico: No te borres, viejo. Yo quiero seguir hablando con vos, porque tenés que ir al colegio y defenderme. Me quieren echar, ¿me escuchaste? Faltando cuatro meses para que terminen las clases me quieren echar como a Miguel, por culpa de ese hijo de puta de Rodríguez, pero si vos hablás, si vos me defendés no va a pasar nada. Es quinto año, viejo, no me pueden hacer una cosa así.

Padre: *(¿Qué puedo hacer yo?)* Yo no puedo hacer nada.

Federico: Podés, viejo, podés ir y decir que estoy muy nervioso, que ando con problemas, que no es culpa mía porque hay kilombos en casa. ¡Qué se yo! Hay mil cosas que podés hacer para que no me expulsen. Total nadie sabe que le quise romper la cabeza al forro ése. No sé, pagales el vidrio....

Padre: *(Gesto de no hay nada que hacer)* Federico, suficiente por hoy.

Federico: ¡Se puede, viejo! ¡Sí que se puede! ¡No sé, qué se yo! Deciles que la abuela se está muriendo, deciles que está en casa, que le dieron mi cuarto, que yo estoy durmiendo en el pasillo. No sé... ¡deciles que yo quiero mucho a la abu y que no la puedo ver así! ¡Decí lo que quieras, pero decí algo!

Escena VIII (El enfermero, Paula, la Señora Mayor)

Enfermero: Permiso. Buen día. ¿Cómo anda mi amiga? Veo que ya está despierta y por lo visto muy bien acompañada.

Señora Mayor: *(Se queja y da vuelta la cara)*

Paula: Estuvo muy nerviosa toda la noche y sigue igual. Mariana me contó que casi no pudo dormir porque se quejaba constantemente.

Enfermero: Una noche que uno falta y mira cómo me hacés quedar. *(Trata de acomodarla, pero la Señora Mayor se resiste)* Tranquila, tranquila, que ya llegó tu amigo, ahora todo va a andar bien. Nos vamos a tranquilizar, a tomar los remedios y a comer un dulce, de esos que a vos te gustan... *(Tomándola con fuerza de un brazo)* y sin gritar.

Paula: Con vos es increíble cómo se queda tranquila. Ojalá yo pudiera tranquilizarla de esa manera, pero no solo no puedo sino que me pongo nerviosa y creo que termino contagiándole el nerviosismo.

Enfermero: ¿Querés que te diga una cosa? A mí también me ponés nervioso. Paula, yo sé que este no es el momento más indicado, pero si no te lo digo me ahogo. Necesito que nos encontremos fuera de este lugar, que tomemos un café...

Paula: Esperá, no sigas hablando...

Enfermero: Paula, parece mentira pero estoy enamorado de vos, no puedo respirar, no hago más que esperar que vengas a visitar a tu mamá y las horas se me hacen interminables. Te juro que nunca me sentí así, jamás me hubiera animado a decir algo como esto, pero no puedo más...

Paula: Esperá, no sigas hablando, no creo que sea el momento ni el lugar para una declaración de amor, pero te puedo asegurar que lograste sorprenderme. Pero por favor, dejemos las cosas así, yo no escuché nada.

Enfermero: No puedo dejar las cosas así, ya está dicho, no puedo volver atrás. Paula, desde que empecé a trabajar aquí, no hago otra cosa que esperarte, que imaginarte...

Paula: Esto sí que no me lo esperaba, pero si es una broma ya está bien, no empeoremos las cosas.

Enfermero: *(Yendo hacia ella)* ¡No es una broma, me entendés! Estoy muerto con vos, quiero que quedemos en encontrarnos fuera de este lugar.

Paula: *(Retrocediendo, guardando distancia)* ¡Basta! Creo que ya es suficiente. Una cosa es una broma y otra muy distinta es que te desubiques de esta manera.

Enfermero: Yo sé que no es el mejor momento para esto, pero no puedo dejar pasar más tiempo.

Paula: ¡Basta! ¡Estás loco!

Enfermero: ¡Sí, estoy loco, absolutamente loco, loco por vos!

Paula: Entonces andate de aquí, no podés seguir trabajando en este lugar, no podés seguir cuidando a mi mamá.

Señora Mayor: *(Comienza a gritar sin parar)*

Escena IX (Mariana y Federico)

Federico: Yo ya hable con papá, no quiere ir. Vas a tener que ir vos. Si les pedís seguro que me dejan terminar el año.

Mariana: A vos te parece que con los problemas que hay en casa, ahora me tengo que hacer cargo de los despelotes que vos armas. Te creés que yo puedo siempre, que como soy tu madre no tengo límites como cualquier persona... Ya sos grande, Federico, no puede ser que no entiendas que en este momento todos debemos esforzarnos por ayudar.

Federico: Me equivoqué, está bien. Me puedo equivocar, soy un ser humano... A mí también me pasan cosas y bueno, a veces reacciono como la mierda y no puedo hacer otra cosa.

Mariana: Bueno, como vos decís, yo también soy un ser humano, y con todo lo que me está pasando, no puedo hacerme cargo de tu colegio. Que vaya tu padre.

Federico: Ya te dije que no quiere ir. Y las cosas no te están pasando a vos sola. Nos pasan a todos. O vos te creés que a mí no me importa la abuela. Yo soy el que duerme en el escritorio, yo la escucho gritar toda la noche y me despierto y no me puedo volver a dormir. Me quedo quieto, escuchando, porque cuando deja de gritar tengo miedo que este muerta y entonces me levanto y voy hasta el cuarto y miro si sigue respirando. A veces me quedo sentado al lado de ella y le

hablo aunque este dormida, porque estoy seguro que me entiende y ella entonces abre los ojos y me mira y ya no grita más. Se queda tranquila y me da la impresión de que quisiera hablarme.

Escena X (La Señora Mayor y Julia)

Julia: Matilde... Matilde... ¿Cómo estás? Vos sabés que no me animaba a venir a verte, pensaba que a lo mejor vos no querías que te viera en ese estado, pero después pensé: tengo que ir igual, como no la voy a ver a Matilde, por más que a mí me impresione, porque vos sabés como soy yo para las enfermedades... sabés que no voy a un velorio ni por casualidad. Claro, hay quienes tienen un placer morboso en ver a la gente en un estado como el tuyo, pero sabés que no es mi caso.

Señora Mayor: *(Emite un sonido como de queja)*

Julia: Me dijeron que dolores no tenés, pero vaya uno a saber. Ellos dicen, pero saber lo que se dice saber, no lo sabe nadie. Por ejemplo recién, eso que hiciste a lo mejor era una queja porque te dolía algo, pero es más fácil decir "No tiene dolores", que hacerse cargo de que pueda dolerte. Así son los hijos. Y no lo digo por las tuyas, bueno por Mariana, que al menos te tiene en su casa, porque la otra... la otra en realidad se quedó con tu casa, con tus cosas... Yo no sé si vos me entendés, pero si entendés es bueno que lo sepas.

Señora Mayor: *(Un nuevo sonido)*

Julia: Vos sabes que yo creo que me entendés todo. Bueno, el otro día estamos con las chicas jugando a la canasta, porque seguimos reuniéndonos. Claro, tuvimos que invitar nomás a la tarada esa de Estela para que ocupe tu lugar, pero no se nos ocurrió ninguna otra posible... Bueno, estábamos jugando con las chicas y hablando de vos, porque todas estamos muy impresionadas con lo que te pasó, y Clarita, que vos sabés como te quiere, dijo: "Matilde tendría que saber que su hija se apropió de su casa." Porque Clarita fue a tu casa a buscar unos libros y Paula no se los dejó llevar, aunque Clarita le dijo que esos libros los tenían a medias...

Señora Mayor: *(Ahora el quejido es más fuerte)*

Julia: Sí, tu hija no se los dejó llevar. Clarita se puso como loca y le reclamó. Vos sabés que Clarita no se queda callada. ¿Sabés que hizo Paula? ¿Sabés qué hizo tu hija? Le cerró la puerta en la cara, a Clarita que la conoce de toda la vida. Los libros son lo de menos, pero que le cierre la puerta en la cara... ¿A vos te parece?

Señora Mayor: *(El sonido es más fuerte)*

Julia: ¿Es indignante, no es cierto?

Señora Mayor: *(Grita con fuerza)*

Julia: Tranquila, Matilde. No quise que te pusieras nerviosa...

Señora Mayor: *(Grita casi sin intermitencias)*

Julia: Quizás no debiera haberte contado nada, pero vos sabes yo prefiero ser sincera...

Señora Mayor: *(El grito ya es insoportable)*

Julia: ¡Matilde! ¡Tranquila, Matilde! Vos no estás bien....

Señora Mayor: *(Es un solo grito)*

Julia: ¡Mariana! ¡Mariana! Vení, que no sé qué le pasa a tu mamá!

Escena XI (Mariana. Enfermero. Marido. Federico. Paula. Julia)

Mariana: Vamos por partes. No podés decirme de un momento para otro que te vas. Yo no puedo resolverlo, yo no puedo encontrar a alguien para esta misma noche... ¿Qué pasó? ¿Te ofrecieron otro trabajo? ¿Te pagan más? ¿Tuviste algún problema aquí?

Enfermero: Problemas, tengo problemas. Problemas personales. Yo no puedo trabajar en un lugar en el que no estoy cómodo y aquí no estoy cómodo.

Mariana: Por favor, Luis, explicame qué pasa, cuál es el problema. No puedo solucionar nada si no me explicás. Vos sabés que no es fácil encontrar una persona para cuidar a mi mamá...

Enfermero: Averigüe, Mariana... yo no puedo decirle nada más, averigüe... pero, hay gente que parece que quiere complicarle la vida. Gente que preferiría que yo no estuviera aquí. Usted sabe que puede contar conmigo, Mariana, así que esta noche me quedo, pero si no se solucionan los problemas, mañana mismo me voy.

Mariana: *(Al Marido, que está sentado leyendo el diario)* Se va, ¿entendes? Se va... Qué voy a hacer yo sola con Mamá ahí sentada... sin nadie que me ayude... Nadie...

Marido: *(Baja el diario y la mira)*

Mariana: No, no te molestes, seguí leyendo el diario que total es mi Mamá...

Federico: Pará, vieja, ya te dije que el partido es re importante, no puedo dejar de ir...

Mariana: Es tu abuela también, ¿no? Necesito que te quedes a cuidarla porque no puedo dejar de ir a mi sesión.

Federico: ¡Yo no puedo dejar de ir al partido!

Paula: Qué se yo que le pasa al idiota ése... ¿Yo que tengo que ver? ¿También tengo la culpa de que se le ocurra irse? ¡Todos tenemos la culpa de todo así vos podés jugar a la víctima! Para qué te sirve el psicoanalista, para qué te sirven tantas sesiones si la solución siempre es la misma, echarle la culpa a los demás.

Mariana: Él dice que tuvo un problema con alguien de casa, conmigo con tuvo ningún problema, con Federico tampoco, de mi marido mejor no hablar, si creo que no lo voy nunca...

Paula: En el descarte la única que queda es la idiota...

Julia: Sí, querida, no te preocupes, tengo una señora buenísima que puede atender a tu mamá. Fijate que cuando Clarita tuvo esa horrible operación, cuando le quitaron un seno, ¿te acordas?... bueno, fue entonces cuando contrató a esta mujer. Si querés te la mando hoy mismo...

Mariana: Le agradezco mucho, Julia, pero era solo para tener el dato por las dudas, para no quedarnos sin nadie, pero en la medida de lo posible prefiero un hombre... no sé, tiene más fuerza, me da más seguridad...

Julia: Está bien, querida, cualquier cosa contá conmigo... ¿Como está Paulita? No la veo desde el sanatorio, estaba tan nerviosa... Ella siempre fue así, ¿te acordas de chiquita? Yo la entiendo pero a veces... que querés que te diga, a veces me cuesta entenderla. ¿Te conté lo que pasó con Clarita?

Paula: Si te vas a dejar llevar por lo que te dice esa vieja de mierda... Solo me faltaba eso, que también te pongas del lado de esos mamarrachos que ni bien se enfermó la vieja aparecieron como buitres por casa para llevarse todo lo que podían.

Mariana: ¿Puede ser que siempre tengas problemas con todo el mundo?

Paula: ¿Todo el mundo? ¿Quién es todo el mundo, si puede saberse?

Mariana: Todo el mundo en este caso son las amigas de mamá y Luis, ¿te parece poco?

Paula: Ya te dije que no tengo nada que ver con el raye de ese tipo. ¿Sos sorda vos?

Mariana: *(Al marido)* ¿Con tu hijo tampoco podés hablar? ¿Podés hacerte cargo de algo? Fui yo la que tuvo que ir al colegio a dar la cara porque vos, ¿cómo ibas a pasar un papelón? Bueno, ahora hablá con tu hijo, yo ya no puedo seguir peleándome por cada cosa que le pido. Necesito que se quede esta tarde con mamá...

Marido: *(Cansado, baja el diario para mirarla)*

Mariana: *(Al marido)* ¡Vos vivís en está casa, en este planeta, en este universo! Sos padre, tenés un hijo, una esposa y una suegra hecha mierda en la habitación de arriba... ¡Y ahora tenés que conseguir que tu hijo se quede a cuidar a su abuela esta tarde!

-

Escena XII (El Marido. La Señora Mayor)

Señora Mayor: *(Sonido reclamando algo)*

Marido: *(Levanta la mirada del diario)* Ya va, doña Matilde, ya va.

Señora Mayor: *(Vuelve a quejarse)*

Marido: *(Se levanta y mira a su alrededor)* Vamos a ver, tranquila doña Matilde, tranquila. Yo le voy mostrando y usted me dice. Quédese tranquila que la voy a entender.

Señora Mayor: *(Se diría que acepta)*

Marido: *(Se acerca a la mesita, levanta una a una las cosas que hay allí arriba)* ¿Es esto, doña Matilde?

Señora Mayor: *(A cada pregunta renueva su queja)*

Marido: *(Le muestra marcadores y un block de hojas)* ¿Estará con ganas de dibujar, doña Matilde?

Señora Mayor: *(Inmediatamente se calma)*

Marido: *(Le alcanza las hojas y los marcadores)* A ver... apoye acá y tome los marcadores y los crayones...

Señora Mayor: *(Toma las cosas que le da el Marido y se pone a dibujar)*

Marido: *(La mira un momento y se sienta a su lado)* Doña Matilde, yo no se si usted puede entenderme, pero si yo estuviera en su situación me gustaría que alguien me explique cómo son las cosas.

Señora Mayor: *(Deja de dibujar y parece prestar mucha atención)*

Marido: Usted tuvo una trombosis y está en proceso de recuperación. Estamos haciendo todo lo posible, ahora está usted en casa, en el cuarto de Federico. Le hemos puesto un enfermero en forma permanente para que esté bien atendida. Sus problemas son, además de una hemiplejia no demasiado severa, lo que hace a la expresividad. No puede expresar. Por eso muchas veces no le entendemos lo que necesita y usted se pone nerviosa. No podemos saber hasta dónde entiende, pero si me entiende yo creo que usted querría saber.

Señora Mayor: *(Vuelve a su dibujo con mucha intensidad)*

Marido: *(Mira atentamente lo que hace la Señora Mayor)* Matilde... pudo escribir Matilde...

Señora Mayor: *(Con creciente desesperación)* ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Escena XIII (Julia. Paula)

Julia: Yo ya sé querida que Clarita a veces es muy impulsiva, y quizás, no fue el mejor momento para hacerte semejante pedido, pero que los libros los tenían a medias te lo aseguro yo, que en definitiva no tengo nada que ver, pero lamentaría mucho que en estas circunstancias se creara un conflicto con una de las mejores amigas de tu mamá.

Paula: Julia, con todo respeto le digo que en este momento el tema no me interesa y lo que pueda pensar o dejar de pensar Clarita mucho menos.

Julia: Yo te entiendo, querida, pero para que quedar mal por una tontería. ¿Cuánto pueden valer los benditos libros? Por otra parte, en el mejor de los casos, hasta que tu mamá pueda volver a usarlos va a pasar mucho tiempo. Creo yo que es mejor que los pueda utilizar alguien que les va a dar la utilidad que tienen...

Paula: Mire, Julia, yo no quisiera que

Julia: Dejame terminar, querida. Vos sabes como quería tu mamá a Clarita y que esos libros las unían, eran un lazo entre ellas que reforzaba su amistad. Yo creo que tu mamá le daría esos libros con gusto. Es más, podemos tomarlo como una herencia anticipada. ¿No te parece?

Paula: Me parece que es una suerte haber hablado con usted, Julia. No sé cómo no lo hice antes.

Julia: Ves, yo le dije a Clarita, dejame a mí vas a ver, que yo con Paulita me entiendo bárbaro. Yo siempre digo que hay que saber pedir las cosas y entender los momentos de las personas. Le dije a Clarita: "Paulita no es mala, lo que pasa es que está muy nerviosa por lo de su mamá" y eso es lógico, ¿no te parece?

Paula: Sabe lo que me parece, Julia, que ustedes son unas viejas de mierda, que no esperaron ni una semana para tirarse como buitres sobre los despojos de que quién ni siquiera está muerta. Y esos libros no se los pienso dar, porque mi vieja se va a mejorar y yo le voy a contar la porquería que son todas ustedes. ¡Herencia anticipada por el culo les voy a dar! ¡Vieja chivo!

Escena XIV (Señora Mayor. Federico)

Federico: Me echaron del colegio, abu. Sabés qué kilombo, me faltan cuatro meses para terminar quinto y ahora tengo que dar todas las materias en diciembre porque si me quedan para marzo no puedo hacer el ingreso a la facultad y pierdo un año.

Señora Mayor: *(Hay un cambio claro en la mirada de la Señora Mayor)*

Federico: Mamá fue al colegio a hablar, pero no es lo mismo. Si hubiese ido mi viejo seguro que no me echaban. Pero fue mamá y no se le ocurrió nada mejor que ponerse como loca y empezar a los gritos. Te digo, creo que también la echaron a ella. Por lo menos, ahora no me pueden decir nada porque somos dos los expulsados.

Señora Mayor: *(Se diría que se sonríe)*

Federico: ¿Querés que te diga la verdad? Yo ya no aguanto más, estoy como el culo, con mi viejo es al pedo nunca podes contar con él, mamá está como loca con lo que te pasa a vos, esta casa es un despelote, nadie te da bola, ni Paula tiene un minuto para hablar. Están todos nerviosos, de mal humor... ¡Ojo, yo también!

Señora Mayor: *(Le acaricia la cabeza)*

Federico: ¿Te acordás, abu, cuando me contabas cuentos? Había uno, de unos osos que yo siempre te pedía que me volvieras a contar. Me lo debes haber contado como doscientas veces y ahora yo ya no me lo acuerdo... era una familia de osos...

Señora Mayor: Era una familia de osos que vivían en una cueva, en lo más profundo del bosque. El papá oso salía todas las mañanas de la cueva para buscar miel para el desayuno, mientras que mamá osa despertaba a los ositos porque tenían que ir a la escuela de osos del bosque....

Escena XV (Enfermero. Mariana. Marido)

Enfermero: Creo que debemos pedir una ambulancia para internar a la señora. Tiene unas líneas de fiebre y se la pasó gritando toda la noche. No encontré forma de tranquilizarla aunque le aumenté la dosis del calmante al doble.

Marido: *(Dobla el diario que está leyendo y mira a Mariana)*

Mariana: Deberíamos llamar primero a la prepaga, aunque en casos de urgencia no haga falta. No quiero tener problemas después. Oscar, podés llamar vos. Yo voy con Luis a preparar a mamá.

Marido: *(Oscar toma el celular y disca)*

Enfermero: Seguro que ésta no es la mejor oportunidad, pero creo que debemos aprovechar la internación de la señora para realizar el cambio de enfermero.

Mariana: Ese es un tema pendiente. Luis, yo quisiera volver a conversarlo antes de tomar una decisión. Ya hablé con mi hermana pero no termino de entender lo que pasó. Te pido que no nos apresuremos. Realmente quisiera que te quedaras, te necesitamos.

Marido: *(Extendiendo el teléfono a Mariana)* Un momento.

Enfermero: Estoy a su disposición, Mariana. Conmigo no va a tener problemas, pero antes debemos resolver algunas cosas. Voy a preparar a la Señora.

Mariana: Es para pedir una ambulancia. El nombre de la paciente es Matilde Costas, el número de afiliado es M05476-3.

Escena XVI (Paula. Fede)

Federico: Luis es un pelotudo. Le metió en la cabeza a mamá que había que internar a la abuela y mamá hace todo lo que le dice ese idiota.

Paula: Fede, la abuela está muy mal y cuando se pone así lo mejor es internarla para que la puedan atender mejor.

Federico: Cuándo se pone ¿cómo?

Paula: Cuando le sube la fiebre, porque quiere decir que tiene una infección, cuando se pone a gritar porque eso ella no lo puede controlar, es una consecuencia de la enfermedad. En esos casos no queda otra alternativa que internarla.

Federico: Cuando la internan, la abu se pone peor. Odia estar en sanatorios.

Paula: La abuela debería estar siempre internada. Pero la prepaga dice que esta enfermedad es crónica y que no se le cubre más que las urgencias, por ejemplo estas internaciones, pero ni bien se le va la fiebre le dan el alta y vuelta a empezar.

Federico: Eso no tiene nada que ver. Lo único importante es lo que quiere la abuela y a ella no le gusta estar internada. Quiere estar aquí con nosotros.

Paula: Fede, yo sé que es duro, pero nadie puede saber qué es lo que quiere la abuela.

Fede: Yo sé lo que quiere la abuela, a mí me lo dijo.

Paula: Aunque me cueste reconocerlo, tiene razón Mariana, mamá ya no es la misma persona. Así que lo te pueda haber dicho antes la abuela ya no tiene importancia.

Federico: La abuela no me lo dijo antes, la abuela me lo dijo ahora. Yo estuve hablando con ella y me dijo que no quería que la internáramos.

-

Escena XVII (Todos)

Mariana: *(Al marido)* Todo vuelta a empezar. Con mamá otra vez en casa siento que no me queda tiempo para nada, es una carrera hacia ninguna parte y la angustia permanente de no poder hacer nada por ella. ¿Te escucha? ¿Te entiende? ¿Sabe lo que le pasa? ¿Vale la pena explicarle, decirle...? ¿Sirve para algo todo el esfuerzo que hago? Perdoná, todo el esfuerzo que hacemos.

Marido: Esas son las preguntas que nadie puede responder, no tiene sentido buscarles respuesta.

Federico: *(Al padre)* La abu entiende todo, viejo. Yo no sé por qué con ustedes no habla, por qué no les dice lo que le pasa, porque a mí me cuenta todo. Por ejemplo, me dijo que estaba muy agradecida por lo bien que la habías cuidado el día que yo me fui al partido de fútbol.

Marido: *(Lo mira incrédulo)* Fede, dejá de decir boludeces.

Federico: No son boludeces, viejo. Para que veas que te digo la verdad, ella me dijo que vos sos de hablar poco, pero que a ella no le molestaba estar en silencio con vos. Y que a pesar de algunas cosas que no me podía contar, vos eras un buen tipo.

Marido: *(Hace un gesto de cansancio, "basta de mentiras")* Federico, creo que ya es demasiado, tenés cartón lleno. Basta de mentiras, lo único que estás buscando es llamar la atención.

Federico: ¡Por qué nunca me creés! ¡Por qué siempre dudás de las cosas que te digo! Estoy harto que nadie me dé bola, que nadie me crea, que nadie me tenga en cuenta. Cualquier día de estos me voy a la mierda y no me encuentran nunca más.

Paula: *(A Mariana)* Yo sé que no estás para seguir cargando con preocupaciones, pero esto te lo tengo que contar. Estoy muy preocupada con Federico. Cree que habla con mamá. Dice que no entiende por qué la abuela no nos habla a nosotros cuando con él habla todo el tiempo.

Mariana: Te estaría cargando. Vos sabés cómo es Federico. Es capaz de hacer bromas incluso con cosas como estas.

Paula: No era ninguna broma. Estaba hablando en serio. Muy enojado porque la internábamos a Mamá. Él decía que a la abuela no le gustaba estar internada y que eso se lo había dicho ella.

Mariana: Paula, no digas tonterías. Si Fede dijera en serio que habla con mamá, Fede estaría psicótico. No me parece que vos creas que Federico esté loco.

Federico: *(Al enfermero)* Vos desde el primer día me caíste como el culo, eso quiero que lo sepas antes de empezar a hablar.

Enfermero: Podemos asegurar que no empezamos a hablar con muchas posibilidades de entendernos. Pero mirá cómo son las cosas, vos sin embargo desde el primer día me pareciste un pibe macanudo.

Julia: Son cosas de chicos, Mariana. Él quiere tanto a su abu, como le dice, que no puede aceptar que Matilde se encuentre en ese estado. Pero ya se le va a pasar. No te hagas problema que ya tenés bastantes para sumar uno nuevo.

Mariana: No sé, la verdad que no sé que hacer con esto, que sé yo, consultar con un psicólogo...

Julia: Pero, no querida... ¡psicólogo, por favor! Por otra parte, vos decís que te lo contó Paula... Qué querés que te diga, yo no me fiaría, esa chica está tan mal, tan nerviosa, que qué sé yo, por ahí la que inventa es ella.

Federico: ¡Vos sos un hijo de puta! Te apretaste a mi tía delante de mi abuela.

Enfermero: ¡Pará pibe, pará! No empecemos con insultos que no conducen a nada. Por otra parte yo nunca me apreté a tu tía, ¿sos loco vos? ¿De dónde sacaste semejante boludez?

Federico: ¡Mi abuela, mi abuela me lo dijo!

Julia: ¡Me insultó, me entendés, Marianita, me insultó! A mí, que la vi nacer, a mí que soy la mejor amiga de Matilde, a mí me dijo cosas horribles. Yo no sé lo que le pasa a esa chica pero ahora dice esto de Fede y, que querés que te diga querida, se me hace que pueda estar inventando todo por el gusto de complicar las cosas.

Mariana: Yo no puedo creer lo que dice, Julia, pero estamos todos tan mal que ya no me extraña nada, aunque no entiendo porque Paula inventaría una cosa así.

Julia: Y podés entender porque me insultó a mí, qué cosa tan grave podría hacerle yo para que me diga... me cuesta repetirlo... ¡vieja de mierda! Eso me dijo... y después me dijo... es tan horrible que todavía me parece escucharlo "vieja chivo", me dijo "vieja chivo"...

Enfermero: Mirá vos, espiando a la gente. Qué pasa pibe, ¿te gusta mirar, que andás espiando por el ojo de la cerradura? Qué te pasa con tu tía, ¿la querés para vos que nadie la puede tocar?

Federico: ¡Entonces lo que me dijo la abu es verdad!

Enfermero: No te hagas el pelotudo, pendejo. La vieja no pudo decirte nada porque la vieja no habla, no camina, no entiende... ¡Es un vegetal tu abuelita!

Federico: *(Se le tira encima)* ¡Hijo de puta te voy a matar!

Señora Mayor: Basta, Federico, no vale la pena, quedate tranquilo. Vení a sentarte conmigo.

Escena XVIII (Paula. Marido)

Paula: Oscar, ¿podemos hablar como seres humanos, de temas serios, sin kilombos?

Marido: (*Bajando el diario, la mira*) Al fin en esta casa alguien interesante con quien hablar. ¿Sabes que hace tiempo que quiero hablar con vos y siempre que te encuentro hay alguien en el medio? Bienvenida, te escucho.

Paula: Es sobre tu hijo.

Marido: Es un tema casi agotado. Está insoportable. Preferiría que utilicemos el poco tiempo que tenemos en temas más interesantes que hablar de mi hijo.

Paula: Estoy muy preocupada con Fede. Ese chico no está bien.

Marido: Mirá que novedad. Te voy a hacer una descripción de su estado para que nadie pueda decirme que soy un padre desaprensivo: adolescente típico, en estado de pelotudez permanente, con necesidad de auto afirmación a costa de pelearse con su padre y con el mundo, necio, tozudo, inestable, igual que su madre, tu hermana, la hija de tu mamá, la que está arriba jodiendo a toda la familia como es su costumbre.

Paula: Oscar, voy a pasar por alto los resentimientos y las agresiones, porque lo que me importa es Fede...

Marido: Me doy por vencido. Está visto que hoy hablamos de Fede o no hablamos de nada. Y aunque solo sea escucharte, es un placer para mí. Te escucho.

Paula: Fede cree que habla con mamá, dice que ella puede hablar, pero que no quiere hacerlo con nosotros y que con él habla todo el tiempo y que incluso puede caminar.

Marido: No me extraña en absoluto. Tu mamá es capaz de eso y de mucho más. No tiene límites si se trata de joder a los demás.

Paula: Por favor, Oscar, hablemos en serio. Vos sabés que es imposible que eso sea cierto. Mamá no puede hablar, no puede caminar y la verdad no sé hasta qué punto entiende. Ella nunca podría estar hablando con Fede y mucho menos caminar.

Marido: Tu vieja es un aborto de la naturaleza. Un milagro viviente. Cualquiera de estos días la veo salir volando del cuarto de arriba. Te juro que no me sorprendería.

Paula: Basta, Oscar, si Fede dice que habla con mamá, Federico está muy mal y habría que hacer algo, no sé... consultar un psicoanalista...

Marido: Federico lo único que está haciendo es llamar la atención y conmigo no lo va a lograr aunque hable con los muertos. El ya me lo había dicho y yo no le di pelota. Ahora yendo a temas más importantes, ¿podemos hablar de nosotros?

Escena XIX (Señora Mayor. Federico)

Federico: Quedate tranquila, abu. Yo no voy a dejar que vuelvan a internarte. Yo ya les dije que vos no querías, pero a mí nadie me da bola en esta casa. Yo no voy a dejarlos, no te preocupes. *(Pausa)* Tengo miedo, abu, tengo miedo que vos te mueras.

Señora Mayor: *(Le toma la mano)*

Federico: Te acordás, abu, cuando se me murió la tortuguita en la pecera. Había quedado abajo, hundida, yo creía que no quería subir porque se había enojado conmigo, entonces fui a sacarla, metí la mano hasta el fondo y al tocarla estaba blanda, como una baba. Me puse a llorar, te acordás abu, no sé, tendría cuatro o cinco años, pero no me voy a olvidar nunca que vos me tomaste de la mano y me dijiste que todos en algún momento se mueren.

Señora Mayor: *(Tiene otra expresión, normal y acaricia la cabeza de Federico)*

Federico: Yo te pregunte entonces si vos también te ibas a morir. Me contestaste que sí, pero que no me preocupara porque faltaba mucho tiempo, que cuando eso ocurriera yo ya iba a ser grande.

Señora Mayor: *(Lo mira con mucha ternura)*

Federico: Pero todavía no soy grande, abu, me siento tan chiquito como aquella vez, mucho peor porque ahora no te tengo para que me agarres de la mano y me expliques que la tortuga no se murió enojada conmigo.

Señora Mayor: Todos vamos a morirnos, Fede, todos. Aunque la mayor parte del tiempo nos esforcemos en negarlo. Por eso nos sorprende la muerte, porque llegamos a creernos inmortales y sin embargo allí está ella, esperándonos desde antes de nacer. No tengas miedo, Fede, yo ya estoy preparada y te confieso que hasta siento un poco de curiosidad.

Escena XX (Marido. Mariana)

Mariana: Esto es de nunca acabar. La prepaga no se hace cargo de una internación salvo que se trate de una emergencia porque dicen que lo de mamá es crónico. Ya estoy harta de pelearme con ellos. Sabes cuántos años pagó mamá, una prepaga de primer nivel, un plan carísimo que ella ni siquiera usó y ahora que la necesita estos hijos de puta...

Marido: ¡Basta, Mariana! Esto no se puede seguir soportando. No podemos seguir viviendo así. Yo creo que no hay otra posibilidad que internar en forma definitiva a tu madre.

Mariana: ¿Cómo? ¿En dónde? ¿Con qué plata?

Marido: Eso lo vemos después. Lo importante ahora es tomar la decisión.

Mariana: Muy bien, tomemos la decisión como vos decís. Ahora, ¿tenés dos mil pesos por mes para pagar la internación?

Marido: No, Mariana, vos sabés perfectamente que no tenemos dos mil pesos por mes para pagar una internación que no sabemos cuanto tiempo va a durar.

Mariana: Entonces no me hablés de tomar decisiones.

Marido: Por Dios, Mariana, no puede ser que la única alternativa sea esa y no puedas ver otras soluciones. Tiene que haber otros institutos, asilos, qué se yo, que no salgan esa plata. Incluso se puede intentar a través de PAMI.

Mariana: ¿Vos sabés cómo son esos otros lugares, los recorriste como los recorrí yo, sintiendo vergüenza ajena al ver donde tenían a esos pobres seres humanos? Son depósitos de viejos, sombríos, húmedos, mal atendidos. Son un negocio a costa de las personas que están allí. Yo no quiero eso para mi madre. Mi mamá no va a terminar su vida en un lugar así.

Escena XXI (Enfermero. Señora Mayor)

Enfermero: ¿No te estarás haciendo la boluda vos? Mirá que yo tengo experiencia en estas cosas. A ver si nos tenés engañados a todos y podés hablar y caminar como cualquiera. Pero en estos casos no hay nada mejor que la comprobación empírica de los sucesos antinaturales. Es decir, estás hecha mierda... por lo tanto no podés hacer ni siquiera la boludez de tocarle la nariz, mucho menos caminar como dice el forrito de tu nieto... pero, ante la duda... la prueba

irrefutable. Veamos... ¡tocate la nariz! ¡Vamos, tocátela! Bien, no podés, veamos entonces la prueba mayor. *(La levanta por debajo de los hombros y logra pararla)*

Señora Mayor: *(Se queja)*

Enfermero: Nada, calladita y esperemos que el milagro se produzca. Vieja chota, ¡Levántate y anda!. *(Al soltarla la Señora Mayor cae pesadamente al piso)*

Señora Mayor: *(Quejido de dolor)*

Enfermero: Decididamente comprobado. El pendejo miente. No sólo no podés caminar sino que tampoco podés quejarte como un ser humano normal. *(Levantándola)* Vamos, arriba y dejá de lloriquear que no te pasó nada. A ver si viene alguien y te tengo que pagar por buena. Mira vos al pendejo, andar espiando a la gente. Flor de chanchito es tu nieto.

Señora Mayor: *(Se queja con fuerza)*

Enfermero: Basta de defenderlo. Vos sabés que por un momento le creí. Qué kilombo hubiera sido que vos estuvieras mandándote la parte y que tu enfermedad fuera una gran mentira. Pero, la verdad siempre se impone, vos estás hecha garompa, tu nieto está loco y yo estoy muerto con tu hija menor...

Escena XXII (Mariana. Federico)

Mariana: Lo lograste, como siempre lo lograste. Todo el mundo está preocupado por vos. Como si no tuviéramos en qué ocuparnos. Tu tía que por poco quiere internarte, tu padre que por supuesto me hecha la culpa de todo lo que vos hacés y para rematarla, Luis que se cree con derecho a opinar: "Señora, yo no quiero sumarle otro problema, pero su hijo casi me agarra a trompadas". ¿Qué más querés hacer para llamar la atención? ¿Me querés volver loca? ¡Tu madre no da más! ¿Me entendés? ¡No da más!

Federico: Mamá, yo no quiero joderte, pero vos sabés que aunque yo haga muchas cagadas, nunca miento. Si yo digo que la abuela habla, la abuela habla, si yo digo que la abuela camina, la abuela camina. No gano nada mintiendo en una cosa así.

Mariana: Basta, Federico. La abuela no puede caminar ni hablar y vos lo sabés. Están las tomografías, la opinión de los médicos... No podés seguir diciendo lo mismo, no tiene ningún sentido. Ojalá la abuela pudiera recuperarse, pero por ahora eso no es posible.

Federico: Me tenés que creer, vos me tenés que creer, alguien me tiene que creer en esta casa. Yo no estoy loco, no invento las cosas, no miento, vos sabes que yo no miento. Y si no me creés que la abuela hable, te lo puedo demostrar.

Mariana: Esta bien, Federico, vayamos a la habitación de tu abuela y hablemos con ella.

Federico: No, mamá, sabés que la abuela no quiere hablar con ustedes. Si vos vas a la habitación, la abuela no va a decir nada. Por ahora sólo quiere hablar conmigo y con nadie más.

Mariana: ¿Entonces, no podés demostrarme que la abuela hable? ¿Te tengo que creer porque vos me lo decís? Lo tenés todo pensado, la abuela solo habla con vos... Basta, Federico...

Federico: Si eso es lo que te importa, si no me creés por lo que yo te digo, te puedo demostrar que la abuela habla.

Mariana: Muy bien, demostrámelo... Te estoy esperando...

Federico: Últimamente la abu habló mucho conmigo, me contó cosas que nadie sabe, cosas que ni siquiera vos sabés, cosas que yo no te quisiera contar pero que te las voy a decir para que nunca más dudes de mi palabra, para que nunca más digas que yo miento.

Mariana: Fede, no puedo seguir perdiendo tiempo, si tenés algo que decir decilo de una vez y si no reconoce que todo fue una chiquilinada tuya, nos quedamos tranquilos, yo te prometo que nadie te va a decir nada y se acabó.

Federico: La abuela me contó que hace dos años, cuando celebramos año nuevo en casa, ¿te acordás? ¿Te acordás que la tía había tomado un montón? ¿Te acordás que antes de las doce se fue para adentro porque no podía mantenerse parada? ¿Te acordás que papá fue para adentro para ver cómo estaba y que como tardaban la abuela fue para ver si la tía necesitaba algo? ¿Te acordas, mamá?

Mariana: Sí, Federico, me acuerdo perfectamente. Papá volvió y dijo que la tía se había desmayado pero que ya estaba bien y que se había quedado con mamá.

Federico: Mentira, vieja, mentira. La abuela me contó que cuando llegó al cuarto papá se estaba cojiendo a la tía y que ella no estaba desmayada ni mucho menos. Que ella los vio, que papá la vio a ella y que cuando te lo contó vos no quisiste creerle. Que ella te dijo que si vos dejabas pasar esta ibas a tener que aceptar todo de ahí para adelante. Y eso solo lo sabían vos y la abuela y si yo lo sé es porque ella me lo contó.

Escena XXIII (Marido. Paula)

Paula: Yo no sé cómo se te ocurre en un momento como este abrir la boca, no puedo entender que querés lograr, pero tu mujer me dijo de todo y no entiendo por qué me estoy comiendo este kilombo. Hay que estar muy loco para hacer una cosa así en estas circunstancias.

Marido: ¿Se puede saber qué hice yo?

Paula: Encima no te hagas el tarado. Si necesitás que te lo diga, te lo digo. Irle a tu mujer con el cuento de lo de fin de año, con detalles, tal como ocurrió, casi un relato morboso de los hechos. Sin explicar por supuesto que yo estaba totalmente en pedo y vos no habías tomado nada.

Marido: Paula, vos estás totalmente loca si pensás que yo puedo haberle ido con ese cuento a Mariana.

Paula: ¿Entonces cómo lo sabe si vos no se lo contaste?

Marido: ¿Ella te dijo que yo se lo conté?

Mariana: No. Por supuesto que no. Ella dice que se enteró por Federico.

Marido: Pero no digas pavadas, cómo va a saber eso Federico.

Paula: Fede le dijo que se lo contó mamá.

Marido: ¡Basta! Esto es una locura, vamos a terminar todos a las patadas si esto sigue así. A tu madre hay que internarla de una u otra manera. Sacarla de esta casa, descomprimir la situación, que Mariana pueda dormir todas las noches sin tener que despertarse sobresaltada por los gritos. Y ahora sí me interesa saber qué hablaste con Federico. Ese chico está mucho peor de lo que pensaba.

Escena XXIV (Julia. Federico)

Julia: ¡Pero qué grande que estas! Lo único malo de ustedes los jóvenes, es que crecen mientras que nosotros nos volvemos cada vez más viejos. Pero en fin, esa es la ley de la vida. Tenemos que irles dejando lugar. No digo que lo hagamos con gusto, pero qué se le va hacer, no nos queda otro remedio. ¿No te parece, querido?

Federico: Si usted viene por mi abuela, le digo que ella no tiene ganas de verla.

Julia: ¿Y vos cómo podes saber lo que quiere o lo que no quiere tu abuela?

Federico: Es una historia muy larga que no creo que tenga sentido contársela a usted.

Julia: Al contrario, querido, al contrario. Me encantaría que me cuentes esa historia. Sobre todo porque yo quería hablar de ese tema. Mira querido, vos debés estar sufriendo mucho con lo que le pasa a tu abuela y en esas circunstancias uno haría cualquier cosa por verla mejor, aunque tuvieras que inventar, por ejemplo, que tu abuela habla con vos.

Federico: Yo no invento nada. Si yo digo que hablo con mi abuela, hablo con mi abuela. Y no creo que a usted le convenga seguir con este tema.

Julia: Pero sí, querido, cómo no me va a convenir. Con lo que yo los quiero a todos ustedes, con lo que yo la quiero a Matilde. Mira, a mí tu mamá me contó que vos le dijiste que tu abuela te había pedido que no dejaras que la internen. ¿Es verdad?

Federico: Sí, pero la abu cambió de opinión y ahora piensa que lo mejor para todos es que ella esté en un lugar especializado, porque dice que mi mamá no da más y que ella la entiende.

Julia: Muy bien, querido, me alegra mucho que hayas entendido que lo mejor para tu abuela es estar internada, pero también tenés que darte cuenta que en su estado tu abuela no puede hablar ni con vos ni con nadie.

Federico: Sin embargo, mi abu me dijo que lo que no quería es que le internaran en cualquier lugar, sino en una clínica especializada.

Julia: Ojalá se pudiera, pero, querido, tu mamá está desesperada con ese tema. Por supuesto que no tienen la plata para hacer ese gasto. Tu abuela vivía al día con su jubilación y su pensión. Te vas a tener que hacer a la idea de que la internen en el mejor lugar posible.

Federico: Mi abuela dice que hay plata para que la internen donde corresponde.

Julia: Ya sos los bastante grande para hacerte cargo de algunas cosas, como por ejemplo para aceptar que tu abuela no habla y que tus padres no tiene la plata necesaria para esa internación.

Federico: Mi abuela me dijo que si usted le devolviera los veinte mil pesos que le prestó ella se podría internar donde quisiera.

Escena XXV (Todos)

Marido: *(A Mariana)* Creo que deberíamos aclarar algunas cosas. Yo sé que Fede te contó...

Mariana: No sigas, Oscar. No es este el momento para aclarar nada, dejemos las cosas como están hasta que termine esta locura, después va a haber tiempo, mucho tiempo. Pero ahora yo no puedo sumar nada más, no tengo lugar para nada ni para nadie más.

Enfermero: Yo sé que no es el momento adecuado, yo sé que nunca es el momento adecuado, pero, Paula, necesito que aclaremos esta situación.

Paula: No hay ninguna situación que aclarar, vos trabajás en la casa de mi hermana cuidando a mi madre y no hay ninguna otro vínculo entre nosotros dos.

Enfermero: Lo único que quiero es poder tomar un café con vos y explicarte lo que me pasó el otro día.

Paula: Creo haber sido bastante clara, ¿no es cierto?

Julia: Marianita, querida, mirá, tengo que hablar con vos. No sé, no lo hice antes por esas cosas, ¿viste? Pero me dije, estando Matilde como está yo tengo que hacer el esfuerzo necesario, conseguirlo de donde sea pero conseguirlo.

Mariana: No entiendo que me está hablando, Julia.

Julia: Pero, ¿cómo? ¿Federico no te dijo nada?

Mariana: No, no me dijo nada.

Julia: Ah, yo creía que había hablado con vos. Bueno, en realidad no importa mucho que no te lo haya dicho. Querida, te cuento, tu mamá me prestó unos pesitos, viste cuando yo le regale el departamentito a mi hija, bueno yo no llegaba con mis ahorros y ella me facilitó diez mil pesos que en estas circunstancia supongo que les vendrán muy bien, sobre todo pensando en su internación.

Federico: *(A Paula)* Es una vieja de mierda, no eran diez mil eran veinte mil.

Paula: No importa, Fede, esto nos saca de apuro y podemos internarla como corresponde.

Federico: Sí importa, cómo no va a importar. La abuela se va a poner furiosa.

Paula: Yo ya no discuto más con vos, si decís que hablás con mamá yo creo que hablás con ella. Pero no creo que sea necesario que le cuentes sobre esto.

Federico: No es necesario que yo le cuente nada, la abuela se entera de todo.

Señora Mayor: *(Se escucha un fuerte grito)*

Federico: Tranquila, abu, tranquila que ya voy.

Escena XXVI (Enfermero. Señora Mayor. Mariana)

(La Señora Mayor está acostada en una cama, tiene conectado suero. La silla de ruedas está a un costado, inservible. Al otro costado el Enfermero está sentado con un libro en la mano)

Enfermero: ¿Ves? Si hubieras estado siempre así, ¿sabés los problemas que me hubieras evitado? Pero no, la señora quería quejarse, pedir, exigir... Ahora estamos todos más tranquilos, ¿no te parece? Vos casi no abrís los ojos, estás todo el tiempo quietita, sin molestar y tu enfermero tiene tiempo para leer y mirar televisión. Lástima que lo bueno no dura mucho, nada es eterno en esta vida. Mirá si lo sabré yo.

Mariana: Buen día, Luis.

Enfermero: Buen día, Mariana.

Mariana: ¿Cómo amaneció mamá?

Enfermero: Lamentablemente yo la veo muy mal. Usted disculpe pero yo creo que lo que dijo el médico ayer fue para postergar la internación. La señora no solo ya no se alimenta sino que no responde a ningún estímulo, está en una permanente somnolencia y no creo que sea solo por los medicamentos.

Señora Mayor: *(Se ahoga con su propia saliva y tose)*

Mariana: ¿Qué le pasa?

Enfermero: *(La incorpora, le golpea la espalda, etc.)* Se ahogó, pero ahora ya está bien. Yo creo que no hay tiempo para nada más. Hay que internarla.

Escena XXVII (Marido. Mariana. Paula)

Marido: Ustedes disculpen pero yo no creo que tenga que opinar. Es un tema demasiado personal, absolutamente de ustedes, no creo que nadie más pueda decir algo.

Mariana: Es posible, pero creo que necesitamos tu opinión, yo la necesito. No lo puedo creer. ¿Vos decís que te lo dijo como la cosa más natural?

Paula: Estaban haciéndole los análisis a mamá y el médico salió a hablar conmigo. Me dijo que en enfermos de estas características son muy comunes las infecciones. Que todo el tiempo a estos pacientes se los interna por esta causa y que su estado progresivamente va deteriorándose. Que a veces no vale la pena hacer más que lo mínimo indispensable. Que es una manera de ahorrarle sufrimiento a todos. En fin, que eso se puede hacer si los familiares están de acuerdo.

Mariana: No lo puedo creer, no lo puedo creer. Está diciendo prácticamente que la dejemos morir.

Paula: Está diciendo que ya no vale la pena seguir luchando.

Mariana: ¿Qué sabe él? ¿Es Dios? Cuantas curas milagrosas han existido, cuantos enfermos que se suponía que no podían mejorarse se han mejorado. ¿Cómo va a proponer una cosa así? Es simplemente monstruoso.

Marido: No me parece, creo que estás exagerando. Creo que habla con un criterio de realidad. Este proceso ha sido muy penoso para todos, para tu madre en primer término y para cada uno de nosotros. Hemos luchado, hemos hecho todo lo posible. Bien, la lucha terminó. Ya no hay esperanzas, solo nos queda por delante un deterioro lento y cruel que puede evitarse. Creo que eso es lo que nos está diciendo.

Paula: Es cierto, es absolutamente cierto. Cada vez que lo pienso me digo a mí misma, para que más, que se gana... Entonces la veo, tirada en la cama, sin moverse, casi sin abrir los ojos, ni siquiera queda el grito que nos atormentaba, nada, no queda nada de ella. Es un ente que ya no tiene ni siquiera tiene apariencia humana.

Mariana: Será todo lo cierto que ustedes quieran ¡pero yo no puedo! ¡No puedo!, ¿entienden?

Paula: *(Abrazándose con Mariana)* Y yo tampoco. Yo tampoco puedo a pesar de que sé que no tiene ningún sentido.

Marido: Quédense tranquilas, no hay nada que hacer sino seguir como hasta ahora. Hasta que llegue el final que esperemos no se extienda demasiado por el bien de todos nosotros. Lo que sí les quiero pedir es que estemos los tres para hablar con Federico. A eso debemos ponerle punto final.

Escena XXVIII (Padre. Mariana. Paula. Federico)

Federico: Está bien, está bien, si a ustedes los deja más tranquilos, yo nunca hable con la abuela, la abuela no puede hablar con nadie, ni siquiera conmigo. ¿Está bien así?

Padre: No, Federico, no está bien. Y vos lo sabés. Lo que te estamos pidiendo no es que nos dejes tranquilos sino que termines con esa fantasía porque no solo te hace mal a vos sino a todos.

Paula: Todos nos sentimos muy mal, a todos nos duele ver a mamá en ese estado, pero esa es la realidad y no es bueno negarla. Lo que hay que hacer es afrontarla y bancarse las consecuencias.

Federico: Eso habría que hacerlo siempre, ¿no es cierto, tía?

Padre: ¡Basta, Federico! Vos no estas aquí para juzgarnos a todos nosotros, para complicar cada vez más las cosas. ¿O te parece poco por todo lo que estamos pasando? ¿Qué querés hacer con tu mamá? Ahora no solo se le está muriendo su madre sino que sospecha que su hijo se está volviendo loco.

Federico: ¡Yo no estoy loco, me escuchan! Que ustedes no puedan entenderlo no significa que esté loco. Más locos están todos ustedes que quieren matar a la abuela.

Padre: ¡Por el amor de Dios! Federico, ¿cómo alguien puede querer matar a la abuela? ¿De donde sacás esas pavadas? Ya sé, no me digas nada, tu abuela te lo dijo, no es cierto.

Federico: ¡Sí! Mi abuela me lo dijo. Me dijo que cuando estaban haciéndole los análisis el médico se lo propuso a Paula. Lo escucho porque la puerta estaba abierta. Ella no cree que ustedes lo hagan, pero yo sí.

Mariana: Quedate tranquilo, Federico, vamos a pelear hasta las últimas consecuencias, siempre. Nadie va a abandonar a la abuela, nunca, ¿me entendés? Oscar, terminemos con esto que no sirve para nada. Yo te creo, Federico, ¿porque no voy a creerte? Lo que llamamos realidad está apoyado en bases tan poco firmes, en apenas cinco sentidos estrechos y un raciocinio caprichoso, que bien puede ser cierto lo que vos decís. Ojalá sea así, por mamá y por vos deseo fervientemente que sea cierto.

Padre: ¡No lo puedo creer! ¡No lo puedo creer! ¿Te das cuenta que de nada vale lo que yo pueda hacer? Siempre vas a estar vos en el medio interfiriendo. Nadie puede hablar con la abuela, Federico, nadie, aunque a tu mamá le parezca no solo posible sino conveniente.

Escena XXIX (La Señora Mayor. Federico)

Señora Mayor: Te dije que te quedaras tranquilo. Yo conozco a mis hijas. Ninguna de las dos se atreve a tanto.

Federico: ¿Vos que hubieras preferido, abu?

Señora Mayor: No sé, Federico. Esa es una decisión que casi nunca puede tomar el verdadero interesado. Y los demás aunque nos quieran no pueden saber, nadie puede saber.

Federico: ¿No nos queda mucho tiempo, no es cierto? Abu, la otra noche soñé que volvía tarde a casa y que encontraba la puerta abierta y se escuchaban desde afuera muchas voces, de gente que hablaba al mismo tiempo. Todas las luces estaban prendidas. Me puse muy contento porque en el sueño yo pensaba que te habías curado y que mamá daba una fiesta para festejar. En la entrada estaba papá muy serio, que ni bien me vio vino a abrazarme. Después me tomo de la mano y empezamos a caminar. Yo deseaba verte, abrazarte. Mientras caminaba por el pasillo de casa, la mano de papá se hacía más grande, todo en casa era más grande y yo más chico. No sé, en el sueño tendría cinco o seis años. Entonces papá me preguntó si quería verte y yo le dije que sí. Cuando entramos en tu cuarto todo era sombrío. Apenas unas velas iluminaban un lugar diferente al que yo conocía. Y en el medio del cuarto estaba el cajón. Yo nunca había visto un cajón. Entonces papá me preguntó si de verdad yo quería verte. Y yo le dije que sí. Entonces papá me alzó y pude verte: pálida, con los ojos cerrados, la boca apretada, inmóvil. Luego todo fue muy confuso, salí corriendo al balcón, era una noche cálida, había estrellas en el cielo y yo trataba de encontrarte allí arriba porque sabía que la que estaba en tu cuarto no eras vos. Cuando todo comenzó a volverse de un color rojo furioso me desperté. Por eso creo, abu, que no nos queda mucho tiempo.

Escena XXX (Todos)

En algún momento del relato anterior, comienza una música que acompaña al texto, mientras los demás personajes comienzan a armar la sala mortuoria. Dos candelabros, el soporte para el cajón y el cajón. Los dedos se colocan a los costados del cajón y cuando termina el texto de Federico, toman de sus manijas y lo levantan. Federico deja el lugar que tenía al lado de su abuela y el también toma una manija. En un momento dado se detiene y mira hacia atrás y arriba, en donde su abuela se ha parado de la silla de ruedas. Los dos se miran largamente. Luego Federico toma su manija nuevamente y el cortejo sale del escenario en tanto se apaga la luz sobre la Señora Mayor.

Carlos de Urquiza. Correo electrónico: carlosdeurquiza@ciudad.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Junio de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar